

Juan Pablo Valenzuela, investigador del CIAE:

“Que una eventual nueva Constitución no deje fuera el tema educativo”

El académico dice que es urgente que los niños aprendan a leer comprensivamente en 1° básico.

Por **Carolina Méndez**

Juan Pablo Valenzuela, investigador asociado del Centro de Investigación Avanzada en Educación de la Universidad de Chile (CIAE) aprendió a leer, de a poco, en primero básico. “Mi abuela materna me enseñó a leer con el libro de la escuela y todas las tardes me pedía que le leyera en voz alta. Mientras mi otra abuela me conseguía libros de Julio Verne que disfrutaba todos los veranos en Lolol”, recuerda.

Hoy, el economista de la Universidad de Chile —con un doctorado en esa disciplina de la U. de Michigan— es uno de los precursores de la lectoescritura en Chile. Dada las alarmantes cifras de 2018 que muestran evaluaciones nacionales del SIMCE y de la Agencia de la Calidad de la Educación, que dicen que 158 mil alumnos no leen ni escriben adecuadamente al terminar segundo básico, el académico dice que es urgente promover métodos más efectivos.

“El trabajo que pueden hacer las familias en sus casas es importante, pero el corazón de este aprendizaje está en los jardines y escuelas, cuya tarea prioritaria es que todos sus niños lean y escriban. Para eso, no se necesita una ley o gran infraestructura”, dice.

Meta inmediata

El investigador —cuyas áreas de estudio están vinculadas al diseño y la evaluación de políticas públicas— agrega: “Necesitamos con urgencia que aprendan a leer comprensivamente en primero básico. Debemos pensarlo como una meta inmediata, no para el año 2040. Y la evidencia demostrada por el Premio Nobel de Economía James Heckman muestra que si no se hace en los cursos iniciales, es mucho más difícil lograrlo después”.

Como consejero de la fun-



dación chilena Sara Raier de Rassmuss, con su programa de lectoescritura Alfadeca, Valenzuela apoya a esta organización en la implementación de este modelo que ha sido desarrollado exitosamente en diez escuelas públicas de tres comunas de Santiago (abarca a 450 niños y niñas). “Consiste en un programa de dos años, para primero y segundo básico con un foco en la multisensorialidad que combina la memoria visual y auditiva”, dice.

—**Con el estallido social da la impresión que se invisibilizó la urgencia de estos temas.**

—El diagnóstico ya está hecho, las herramientas también están. Esperemos que la discusión sobre demandas sociales, incluyendo una eventual nueva Constitución, no deje fuera el tema educativo como un derecho social básico. Estamos frente a una oportunidad extraordinaria para generar cambios relevantes y permanentes en el futuro de nuestros niños.

—**¿Cómo lograr la meta?**

—Los principales responsables de lograr que aprendan son sus maestros de primer y segundo básico, como los equipos directivos de sus escuelas que los apoyan para que este primer paso suceda. Cada sala de clases de primero básico puede fácilmente monitorear el aprendizaje de cada niño con nombre y apellido, así como motivar a que alguno de los adultos responsables comprenda la relevancia de este deber y derecho humano. Pueden simplemente animarlo a que lean en voz alta, leer juntos una vez al día, o indagar el significado de una palabra.

—**El proyecto canadiense “Utilización de las tecnologías educativas para competencias de**

lectoescritura en niños de África” demostró que la tecnología puede apoyar la lectoescritura.

—La evidencia muestra que su uso puede motivar a los estudiantes en los procesos de aprendizaje. Y reducir las brechas de género que existen en contra de los niños respecto de las niñas en las habilidades de lenguaje. En la mayor parte de los países, las mujeres alcanzan mejores desempeños en lenguaje, como en Chile. Sin embargo, si las familias no controlan el tiempo y foco de las herramientas tecnológicas y redes sociales, como tampoco en las escuelas, estas se transforman en un obstáculo para el aprendizaje.

—**¿Hay mediciones del impacto?**

—Experiencias de escuelas chilenas en el control de uso de celulares, por ejemplo que los niños deban entregarlos a la entrada de la escuela o derechamente su prohibición, ha implicado reducir los potenciales efectos nocivos de esta tecnología en la vida escolar. Hay que pensarlos como una oportunidad para el aprendizaje, pero eso requiere reglas claras.

Repetición de patrones

—**El estudio Global GFK (Frecuencia en la lectura de libros) demuestra que los chilenos leen poco, ¿cómo repercute eso en los niños?**

—Si viven en un ambiente familiar alejado de la lectura, los niños (as) van a repetir esos patrones. Realizar lecturas compartidas no solo transmite la importancia del leer, sino que desarrolla vínculos poderosos a nivel familiar. La encuesta que se hizo en 2019 a los más de 300 alumnos del Programa Alfadeca muestra que a los niños (as) les gusta la lectura, sobre el 85%, por lo que en los primeros años esto no es un problema de motivación. Aunque los chilenos leamos poco, debemos incentivar la lectoescritura a temprana edad, las y los profesores de primero básico tienen la palabra.



El trabajo que pueden hacer las familias en sus casas es importante, pero el corazón de este aprendizaje está en los jardines y escuelas”.